

Capítulo 121

Enredo (1)

1.

‘¿Por qué los momentos de felicidad siempre parecen pasar tan rápido?’

El tiempo se les escapaba entre los dedos como granos de arena, sin dejarles oportunidad de aferrarse a él.

Cada mañana, se despertaban y desayunaban juntos.

Las habilidades culinarias de Amelia no eran nada extraordinarias y ella lo sabía.

Por eso se enfocaba únicamente en crear platos que resaltaran los sabores naturales de los ingredientes en lugar de mostrar sus destrezas culinarias.

Su desayuno habitual consistía en huevos fritos con tocino, salchichas y pan.

Después de desayunar, preparaban su almuerzo y se iban a algún lugar hasta que llegaba la hora de comer.

Habían decidido hacer algo diferente cada día.

Un día, llevarían un caballete, un lienzo y lápices, sentándose en una colina inclinada para dibujar juntos.

En otro día, Amelia tocaría el violín y ofrecería un concierto privado para Siwoo.

Ocasionalmente, irían a pescar o a nadar en un lago cercano.

A veces, subirían al tejado y se recostarían lado a lado, mirando las estrellas.

Algunos días, lavarían con entusiasmo sus sábanas con los pies, pisándolas en una bañera llena de burbujas.



Y de vez en cuando, comprarían algunos ingredientes y hornearían juntas tartas de manzana.

Amelia compartía todas las experiencias cálidas y preciosas que había tenido con su maestro con Siwoo.

Cada día, vivían en pura felicidad.

“Señora Amelia.”

“¿Sí?”

“Pareces distraído.”

“Solo estaba perdido en mis pensamientos por un momento.”

Amelia negó con la cabeza y dirigió su mirada hacia Siwoo.

Ella estaba sentada en la mesa, ordenando fórmulas mágicas que se habían vuelto mucho más complejas que antes.

Estos días, no podía entender la fórmula que él escribía sin que él le diera algunas explicaciones primero.

Habría sido más fácil si solo tuviera que analizar la magia de la autoesencia de otra bruja, pero la magia que él investigaba tenía una esencia distinta y poderosa.

Además, después del incidente en el que perdió sus emociones, esa esencia parecía volverse aún más profunda que antes.

“Ahora puedes manejar las cosas por tu cuenta, está bien si ya no superviso tu investigación.”

“No, todavía hay momentos en los que me quedo atascado.”

La voz de Siwoo se había vuelto más profunda que antes.

Más de la mitad de la botella de poción que la duquesa le dio a Amelia ya se había vaciado. Su apariencia había cambiado a la de un joven que ya había pasado la adolescencia.

Aún conservaba un atisbo de juventud, pero con cada día que pasaba, se parecía más al Siwoo que ella conocía.

“Si estás cansada, puedes ir a dormir primero.”

“No, soy una bruja. No me canso fácilmente.”

“Pero últimamente te has estado quedando dormida regularmente...”

“Supongo que de alguna manera se volvió un hábito. En cualquier caso, no hace diferencia si me duermo o no.”

Incluso Amelia, que solía pasar una semana o incluso meses sin dormir, de alguna forma había desarrollado un patrón regular de sueño.

“¿Te sientes sola sin mí?”

Había pasado bastante tiempo desde que ambos dejaron de compartir la misma cama.

A medida que Siwoo crecía rápidamente cada día, sentía cierta incomodidad al dormir en la misma cama que ella y optó por dormir separado.

Intentó mostrarse despreocupado, pero sus palabras revelaban vagamente su vergüenza.

Parecía que se arrepentía de haber sacado el tema.

“¿De verdad lo crees?”

“Ah.”

El comentario de Amelia solo aumentó aún más su vergüenza.

Las palabras salían de sus bocas, sin ser detenidas por sus pensamientos.

Siwoo estaba sentado allí, con la boca ligeramente abierta, mientras Amelia fijaba su mirada en su rostro.

Describir su apariencia como ‘infantil’ ahora le parecía incómodo.

El joven había experimentado una transformación repentina al crecer rápidamente.

A pesar de haber estado juntos solo un mes, parecía que habían pasado mucho tiempo juntos. Tal vez era porque ella había sido testigo de su crecimiento desde la infancia hasta el presente.

En medio de momentos tan felices, no habría sido sorprendente que cada año que pasara se sintiera tan fugaz como un solo día.

“Lo siento, fue una broma.”

“¿De verdad lo sentiste así? Yo también estaba bromeando.”

Amelia apoyó la cabeza sobre el escritorio, sonriendo tímidamente mientras Siwoo se tocaba la barbilla distraídamente con la mano antes de desviar la mirada.

Él dejó escapar una tos seca.

Quizás debido a la intensa reconstrucción de sus recuerdos, cada día le parecía tan largo como un año.

En un abrir y cerrar de ojos, cada vez que despertaba, todos los aspectos de él, desde el cuerpo, la mente y la memoria, habían cambiado.

Para él, el sentido de intimidad y afecto que sentía hacia Amelia no llevaba solo un mes.

Ella asumía varios roles para él, desde una cuidadora que nutría a su yo más joven, una figura maternal, una hermana mayor, una profesora y, a veces...

“Siwoo.”

De repente, Amelia interrumpió su línea de pensamientos al levantar la cabeza.

Su figura, ahora más baja que él, sostenía en sus manos la botella de poción medio vacía.

Cada noche, ella le daba esta poción.

Esperaba que su vida diaria continuara para siempre.

Naturalmente, sentía el impulso de huir y dejar de hacer esto.

Sin embargo, ella entendía que ese era su deber, su responsabilidad.

Mientras presenciaba la recuperación gradual de Siwoo, emociones encontradas la invadían, una mezcla de alivio y tristeza persistente.

Atrapada en su melancolía, no se dio cuenta de que Siwoo tomó despreocupadamente la cuchara llena de la poción.

“Puedo hacerlo yo sola.”

“Solo lo hago porque quiero.”

Siwoo obedientemente llevó la cuchara que ella le ofreció a sus labios y tragó la poción.

Por alguna razón, Amelia observaba con ojos llenos de tristeza.

“No te esfuerces demasiado ni te quedes despierto hasta tarde. Voy a regresar a mi habitación.”

“Sí, señorita Amelia.”

Amelia, que estaba a punto de irse, se detuvo en seco. Sintió que estallaría en lágrimas si seguía mirando su rostro por más tiempo.

Verlo crecer sano revivió el afecto persistente que ella pensaba que había abandonado.

Ella lo sabía en lo más profundo.

Que nunca debía expresar sus sentimientos en voz alta.

Porque eso sería cobarde, despreciable y vil.

Sin embargo, la inquietud y desesperación que acumulaba mientras pasaba sus días en pura dicha la traicionaban, obligándola a morderse el labio antes de llamarlo.

“Siwoo, hay algo que necesito decirte.”

“¿Sí?”

Se paró junto al escritorio donde Siwoo estudiaba, inclinando ligeramente su cuerpo.

‘¿Se dio cuenta de que mi tono era diferente al habitual?’

Siwoo la miró con una expresión nerviosa.

Su mirada triste parecía atravesar su corazón.

Así de profunda le parecía su tristeza.

Al observar su rostro sombrío, su propio corazón se conmovió en respuesta.

Creía que esa expresión no le sentaba bien, ya que una sonrisa le quedaba mejor.

“Te escucho.”

Sus palabras sonaban suaves y consideradas para Amelia, quien permaneció en silencio durante mucho tiempo.

Mientras tanto, los hermosos ojos de Amelia ya estaban llenos de lágrimas.

“Después...”

Ella contuvo las lágrimas y le habló.

Las palabras que había jurado no pronunciar,

Palabras egoístas en busca de un consuelo temporal.

“Cuando recuperes tus recuerdos más tarde... ¿M-Me perdonarás...?”

“...”

Siwoo extendió su brazo, limpiando suavemente sus lágrimas con la manga. Ella parecía lamentable y débil, diferente a su habitual yo.

“Señorita Amelia...”

Amelia sintió el impulso de correr hacia sus brazos abiertos y dejar que la abrazara.

Quería confesar todas sus faltas y expresar su profundo arrepentimiento.

Rogar por él.

Transmitir cuánto lo sentía, que nunca lo abandonaría, gritando esas palabras con todas sus fuerzas.

Quería suplicar, rogar y buscar su perdón.

Sin embargo, logró reprimir ese impulso.

En ese momento, pudo sentir las manos fuertes de Siwoo acariciando suavemente su espalda.

“No sé qué hiciste para pedirme perdón, señorita Amelia, así que no creo poder hacer ninguna promesa.”

Cuando su voz suave resonó en sus oídos, las lágrimas comenzaron a brotar.

“Ahh... hic...”

Sus hombros temblaban mientras apoyaba la cabeza en los hombros de Siwoo. En respuesta a esto, Siwoo acariciaba suavemente su cabello.

“Pero, estoy seguro de que te perdonaré, aunque no sea de inmediato, intentaré perdonarte. Porque para mí, eres más preciosa que nadie, señorita Amelia.”

Él esperó pacientemente hasta que Amelia se calmó.

Cuando lo hizo, sostuvo sus hombros, retirando suavemente su propio cuerpo para poder ver su rostro.

Su rostro, antes sereno, se había descompuesto, cubierto de lágrimas.

Aunque habían crecido en ambientes diferentes, tenían formas de pensar distintas y ocupaban posiciones diferentes, ambos compartían el mismo deseo en ese momento.

El deseo de besarse.

Ambos no dijeron nada mientras sus labios se entrelazaban.

Siwoo abrazó la cintura y la nuca de Amelia, acercándola más.

La mano de este último, aún temblando por la incertidumbre, se extendió y agarró su camisa con un agarre desesperado.

Como si no quisiera dejarlo ir, anhelando que la abrazara por toda la eternidad.

Cuando su lengua se deslizó entre sus labios, un estremecimiento recorrió su cuerpo, haciéndolo temblar.

Al percibir su intención de escapar, Siwoo sostuvo firmemente su delgada cintura, impidiéndole hacerlo.

El beso hizo que Amelia entrara en un estado onírico, como si caminara a través de una neblina.

Los movimientos de sus labios se sentían ásperos, pero suaves al mismo tiempo. Se sentía tierno, pero también pegajoso.

Su maestro una vez le dijo...

Que un beso servía como una señal entre dos personas.

Una señal que transmitía 'confianza'.

Y al mismo tiempo, transmitía su 'anhelo'.

Shin Siwoo confiaba en Amelia.

Y Amelia anhelaba por él.

No podía comprender mucho aparte de esto, pero entendía claramente eso.

Amelia se presionó contra Siwoo, sus labios se unieron mientras intercambiaban su aliento y saliva.

Su respiración pesada pronto llenó la pequeña habitación.

Había una sensación de anhelo agridulce en la mano de Amelia, que usaba para aferrarse al cuello de Siwoo.

Mientras tanto, la propia mano de Siwoo, que antes sostenía su cintura, se había movido hacia sus nalgas.

Su otra mano, que antes descansaba en la nuca de ella, se movió para levantar su camisón y agarrar su pecho suave.

Siwoo carecía de conocimiento sobre cómo tratar adecuadamente a una mujer.

Sus acciones hacia ella estaban impulsadas únicamente por el instinto.

La propia Amelia no ofreció ninguna resistencia a los movimientos de Siwoo.

Ella chupó con ansias su lengua, exhalando su aliento caliente con pasión, como si estuviera entregándole su propio cuerpo.

Los dos caminaron naturalmente hacia la cama sin interrumpir su apasionado beso.

Las piernas tambaleantes de Amelia finalmente encontraron el borde de la cama, lo que la hizo caer sobre ella con un suave golpe.

“Haah... haah...”

“Haah...”

En ese momento, sus labios se separaron. Siwoo la miró hacia abajo, su mano se movió para calmar su pecho tembloroso.

Su cabello caía desordenadamente sobre la cama, brillando como hebras de seda dorada. Mientras tanto, sus mejillas se enrojecían.

El camisón que la mano de Siwoo había levantado revelaba su vientre liso y blanco y uno de sus senos.

A pesar de esto, ella no intentó cubrirse.

Ni siquiera se molestó en arreglar su vestido.

En cambio, esperaba ansiosamente sus avances a través de sus besos mientras jadeaba por aire.

Al ver esto, Siwoo tragó saliva.

Desde su perspectiva, la mujer frente a él era una benefactora, alguien que lo había cuidado y colmado de afecto durante casi diez años.

Él era consciente de que era un acto moralmente cuestionable, pero si dijera que nunca la había visto de manera romántica, estaría mintiendo.

La verdad era que había estado contemplando, intentando acercarse más a ella y anhelando un vínculo más profundo más allá de su relación ambigua actual.

Había estado pensando mucho en esto.

Y debido a su inexperiencia, pensaba que este tipo de progreso era un curso natural.

Este era el flujo que los uniría, el que profundizaría sus lazos.

“...”

“...”

En cuanto a Amelia, ella siempre había creído que incluso si comenzaran a salir formalmente, su relación permanecería igual durante otros tres años.

Porque esa era la actitud que correspondía a una dama refinada y culta.

Sin embargo, cuando su lengua se aventuró entre sus labios entreabiertos...

Cuando sus manos firmes apretaron su pecho y sostuvieron sus nalgas...

Mientras yacía expuesta en su cama, envuelta por su intensa mirada...

Ella comenzó a anhelar que él abriera la puerta a un mundo que nunca había experimentado antes.

Siwoo tragó saliva y bajó su torso para cubrir el de ella.

Amelia cerró los ojos con fuerza y giró la cabeza hacia otro lado.

Luego, aparentemente decidida, empujó suavemente su mejilla con la palma de la mano cuando él intentó morderle el cuello.

“No... Siwoo... No podemos hacer esto...”

“Ah...”

Envuelto en la atmósfera, Siwoo, a punto de perder el control, volvió a la realidad como si despertara de un sueño.

Amelia se levantó rápidamente y alisó su vestido despeinado. La atmósfera se enfrió rápidamente como si la hubieran rociado con agua fría.

Luego, con voz baja, dijo.

“También anhelo lo que tú deseas...”

Ella pasó apresuradamente junto a él, agarrando el picaporte como si escapara.

Su figura que se alejaba la hacía parecer increíblemente pequeña y frágil.

“Pero... no lo merezco... no soy digna de ello...”

“¿Qué estás—”

“Lo siento.”

Con esas palabras de disculpa, como si intentara tratar todo como si nunca hubiera pasado, regresó a su propia habitación.